

—Por vuestra belleza, por vuestro atractivo, ¿seréis acaso los siete pecados capitales, o quizá los siete colores del iris, o las siete virtudes, o las siete estrellas que forman la constelación de la Osa?

— ¡No!— me contestó la primera figura —no somos virtudes, ni estrellas, ni colores, ni pecados. Somos siete hijas bastardas del rey Apolo; siete princesas nacidas en el aire, del seno misterioso de nuestra madre la Lira. Y adelantándose la primera, me dijo:

—Yo soy Do. Para ascender al trono de mi madre, la sublime reina, hay siete escalones de oro purísimo. Yo estoy en el primero.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Re. Yo estoy en el segundo escalón del trono. Mi estatura es mayor que la de mi hermana Do. Pero la irradiación de nuestros cabellos es la misma.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Mi. Tengo un par de alas de paloma, y revuelo sobre mis compañeras, desgranando un raudal de trinos de oro.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Fa. Me deslizo entre las cuerdas de las arpas, bajo los arcos de las violetas, y hago vibrar los sonoros pechos de los bajos.

Otra me dijo:

—Mi nombre es Sol. Tengo nombre de astro y resplandezco ciertamente entre el coro de mis hermanas. Para abrir el secreto del trono, en la puerta de plata y en la puerta de oro, hay dos llaves misteriosas. Mi hermana Fa tiene la una, yo tengo la otra.

Otra me dijo:

—Mi nombre es La, penúltima del poema de Mallarmé. Soy despertadora de los dormidos o títubeantes instrumentos, y la divina y aterciopelada Filomena descansa entre mis senos.

La última estaba silenciosa, y yo le dije:

— ¡Oh! tú, que estás colocada en el más alto de los escalones de tu madre la Lira: eres buena, eres bella, eres fascinadora; deberás tener entonces un nombre suave como una promesa, fino como un trono, claro como un cristal.

Y ella contestó sonriente:

—Sí.

VII. PRESENTACION Y GLOSA BREVE DE LAS POESIAS "LA ROSA NIÑA" Y "UN POETA".

Señores, prudente y piadoso, en esta ocasión que ya va resultando castigadora, con intenciones de terminar, diré a ustedes dos referencias. La primera es para contarles que hace algunos años buscando tema central para una Dramatización Navideña, oportuna vino a mis manos "LA ROSA NIÑA", hermosa poesía de Rubén Darío, dedicada a Mademoiselle Margarita M. Guido. Arreglé dicho poe-

ma con Reyes Magos, Esclavos, Pastores, Rosa Niña, Portal de Belén y Niño Jesús, José, María y los ángeles; todos con trajes de carácter. Yo mismo elegí el personal entre los niños y las niñas más inteligentes y agraciados. No faltaron ni las decoraciones del camino del pueblo de Belén y la gruta, ni los camellos y las bestias del establo, se entiende que pintados y resacados para lo que se llama "composición del lugar"; todo hecho en familia, con la cooperación inteligente de mis queridos compañeros maestros de grupo, y de sus respectivos alumnos.

He aquí la poesía:

Cristal, oro y rosa. Alba en Palestina.
Salen los tres reyes de adorar al Rey,
flor de infancia llena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Baltazar medita, mirando a la estrella
que guía en la altura. Gaspar sueña en
la visión sagrada. Melchor ve en aquella
visión la llegada de un mágico bien.

Las cabalgaduras sacuden los cuellos
cubiertos de sedas y metales. Frío
matinal refresca belfos de camellos
húmedos de gracia, de azul y rocío.

Las meditaciones de la barba sabia
van acompasándolos plumajes flavos,
los ágiles trotes de potros de Arabia
y las risas blancas de negros esclavos.

¿De dónde vinieron a la Epifanía?
¿De Persia? ¿De Egipto? ¿De la India? Es en vano
cavilar. Vinieron de la luz, del día,
del amor. Inútil pensar, Tertuliano.

El fin anunciaban de un gran cautiverio
y el advenimiento de un raro tesoro.
Traían un símbolo de triple misterio,
portando el incienso, la mirra y el oro.

En las cercanías de Belén se para
el cortejo. ¿A causa? A causa de que
una dulce niña de belleza rara
surge ante los magos, toda ensueño y fe.
"¡Oh Reyes—les dice— yo soy una niña
que oyó a los vecinos pastores cantar,
y desde la próxima florida campiña
miró vuestro regio cortejo pasar.

Yo sé que ha nacido Jesús Nazareno,
que el mundo está lleno de gozo por él,
y que es tan rosado, tan lindo y tan bueno,
que hace al sol más sol, y a la miel más miel.
Aún no llega el día. . . ¿Dónde está el establo?
Prestadme la estrella para ir a Belén.
No tengáis cuidado que la apague el diablo,
con mis ojos puros la cuidaré bien”.

Pero cuando estuvo junto a aquel infante,
en cuyas pupilas miró a Dios arder,
se quedó pasmada, pálido el semblante,
porque no tenía nada que ofrecer.

La madre miraba su niño—lucero;
las dos bestias buenas daban su calor;
sonreía el santo viejo carpintero,
la niña estaba temblando de amor.

Allí había oro en cajas reales,
perfumes en frascos de hechura oriental,
inciensos en copias de finos metales,
y quesos, y flores, y miel de panal.

Se puso rosada, rosada, rosada. . . .
ante la mirada del niño Jesús.
(Felizmente que era su madrina un hada,
de Anatole France o el doctor Mardrús).

¡Qué dar a ese niño, qué dar sino ella!
¿Que dar a ese tierno divino Señor?
Le hubiera ofrecido la mágica estrella,
la de Baltasar, Gaspar y Melchor.

Mas a los influjos del hada amorosa,
que supo el secreto de aquel corazón,
se fué convirtiendo poco a poco en rosa,
en rosa más bella que las de Sarón.

La metamorfosis fue santa aquel día
(la sombra lejana de Ovidio aplaudía),
pués la dulce niña ofreció al Señor,
que le agradecía y le sonreía,
en la melodía de la Epifanía,
su cuerpo hecho pétalos y su alma hecha olor”.

Y de veras cantaron en esa dramatización pastores y ángeles letra y música de
lejanos días de mi niñez, con arreglos hechos por el maestro D. Armando Villa-

rréal; y en la ceremonia de obsequios, conforme al texto literario se destacó el mila-
gro de la rosa inventada por Rubén Darío.

Los diálogos tuvieron ideas del poeta; algunas de ellas con sus mismos versos.

Según decires del público, resultó un éxito el bello poema de Rubén Darío.

Ahora, para salir del laberinto en el cual me metieron los señores Doctores y
Licenciados de Filosofía y Letras, y en que por gusto me metí yo mismo, y a la vez
para descanso de ustedes, pasaré a la segunda y última referencia poética.

Quiero compensarme la amargura y la tristeza que me dejaron aquel antipático
Rey Burgués y el sacrificado poeta del cuento; y también deseo recuperar mi buen
humor, recordando en esta ocasión el POEMA que mi excelso, inolvidable y egregio
maestro D. Joel Rocha, nos hizo leer y explicar hace cincuenta años, cuando yo es-
tudiaba Primer Año en la Escuela Normal, hoy Ing. Miguel F. Martínez. Se intitula
“A UN POETA”.

En dicha poesía, Rubén Darío aconseja y reclama la actitud rebelde, pero digna
de un poeta modernista, condenando a quien se degrada como idólatra y esclavo del
erotismo, como juguete de romanticismo. He aquí la fervorosa crítica, sabor de
arenga, que trae en admirables endecasílabos, con expresiones donde abundan las
imágenes, luz fulmínea y prodigio de fuerza, en extraño ritmo de combate, en sono-
ra rima de clarines. . .

Nada más triste que un titán que llora,
hombre-montaña encadenado a un lirio,
que gime, fuerte, que pujante implora;
víctima propia en su fatal martirio.

Hércules loco que a los pies de Onfalia
la clava deja y el lucha rehusa,
héroe que calza femenil sandalia,
vate que olvida a la vibrante musa.

¡Quién desquijara los robustos leones,
hilando esclavo con la débil rueca;
sin labor, sin empuje, sin acciones;
puños de hierro y áspera muñeca!

No es tal poeta para hollar alfombras
por donde triunfan femeniles danzas;

que vibre rayos para herir las sombras,
que escriba versos que parezcan lanzas.

Relampagueando la soberbia estrofa
su surco deje de esplendente lumbre,
y en pantano de escándalo y de mofa
que no le vea el águila en su cumbre.

Bravo soldado con su casco de oro
lance el dardo que quema y que desgarras,
que embista rudo como embiste el toro,
que clave firme, como león, la garra.

Cante valiente y al cantar trabaje;
que ofrezca robles si se juzga monte;
que su idea, en el mal rompa y desgaje
como en la selva virgen el bisonte.

Que lo que diga la inspirada boca
suene en el pueblo con palabra extraña;
ruido de oleaje al azotar la roca,
voz de caverna y soplo de montaña.

Deje Sansón de Dalila el regazo:
Dalila engaña y corta los cabellos.
No pierda el fuerte el rayo de su brazo
por ser esclavo de unos ojos bellos

VIII. JUSTA REITERACION.

Señores, he terminado. Permitan ustedes una Justa Reiteración: En este CEN-
TENARIO GLORIOSO, para el Excelso Nicaragüense, la ofrenda cordial de simpa-
tía, de cariño, y de aplauso de quienes verdaderamente gozamos con las geniales
creaciones de su lira.

Y para ustedes, mis buenos y resignados amigos, pido en esta hora que perdo-
nen, generosos, el humilde aderezo de este Ensayo.

¡MUCHAS GRACIAS!

BIBLIOGRAFIA:

MAX ENRIQUEZ UREÑA: Breve Historia del Modernismo.- Fondo de Cultura
Económica.- México - Buenos Aires.

RUBEN DARIO: Poesías.- Biblioteca Americana.- Serie de Literatura Moderna.-
Vida y Ficción.- México - Buenos Aires.

RUBEN DARIO: Azul.- Décimotercera edición.- Colección Austral.- Espasa Calpe,
S. A.

RUBEN DARIO: Cuentos.- Segunda edición.- Colección Austral, Espasa - Calpe,
S. A.

P. ESTEBAN MOREU LACRUZ, S. J.: Librería e Imprenta Casals, Gaspé, 108 -
Ap. 776 - Barcelona.

CARLOS BOUSOÑO: Teoría de la Expresión Poética (Hacia una explicación del
fenómeno lírico).- Biblioteca Románica Hispánica.- Editorial Gredos, Madrid.

MARTIN ALONSO: Evolución Sintáctica del Español.- Editorial Aguilar.- Madrid,
1962.

LO QUE DEBE A MEXICO LA NAVIDAD
Escenificación de un Artículo de F. Ibarra de Anda

PRIMER CUADRO
EN EL MEXICO AZTECA

ESCENARIO:— En la cortina circular: Centro Calendario Azteca.- A la izquierda, templo (pirámide).- A la derecha, palacio de Axayacatl.- Centro del escenario, trono de Moctezuma con figuras de ídolos a los lados.- Moctezuma asistido por nobles.- A la derecha Cortés, sus capitanes, clérigo Aguilar y Marina. Delante a los extremos del foro: locutores Benito y Chago.

(Cuadro tapado con la cortina roja)

BENITO Y CHAGO

CHAGO.- Pero. . . . ¿a qué hemos venido?

BENITO.- A ver la demostración de lo que debe a México la Navidad.

CHAGO.- Es imposible lo que te propones: la Navidad nada le debe a México; es México, el que mucho debe a la Navidad.- Prefiero dejarte solo; . . . porque este auditorio va a creer. . . que yo también estoy loco. (Hace intención de irse).

BENITO.- (Lo detiene).- No te vayas, Chago. Espera. La historia y los hechos van a convencerte de que la Celebración de la Navidad algo le debe a México.

CHAGO.- Bueno. Así resulta un poco rebajada la deuda; porque ya no es la Navidad; sino la Celebración; mas no sé cómo la historia y los hechos actuales puedan demostrar lo que tú dices.

BENITO.- Mira. Todo tiene su raíz.- Cronológicamente hay que remontarnos poco más de cuatro siglos atrás: a los tiempos de Moctezuma, a los tiempos de la Conquista; y a los tiempos de la Nueva España.

CHAGO.- Ya picaste mi curiosidad.- Quiero saber a dónde llegas, caminando cuatro siglos atrás de donde vamos.

BENITO.- Bueno.- Evocaremos a los señores de Anáhuac; y a los Fundadores de la Nueva España.- Corre esa cortina.

CHAGO.- (Corre la cortina y admirado exclama).- Son de cera. . . o de carne y hueso?.- Voy a ver. . . (toca uno y se asusta al ver que le amenaza) (se arrepiente y corre).

BENITO.- Nada temas.- Es el cuadro que revelará el principio de la verdad que busquemos.-

NOBLES

AZTECAS.- (Hacen reverencias a Moctezuma, según el ritual impuesto por él mismo; y en dos filas van acercándose al trono exclamando).

TODOS.- ¡Tlatoani! (reverencia) ¡Notlatoani! (reverencia) ¡Hueytlatoni! (reverencia hacia arriba).

CHAGO.- Fíjate. Le dijero buey; los tiene cerca; y nada les hizo.

BENITO.- Tlatoani, es señor.- Notlatoani, es mi señor.- Y hueytlatoni, es gran señor.

CHAGO.- (Habla riéndose) Pues sería entonces, porque ahora ni los bueyes de verdad, por más grandes que sean, llegan a ser grandes señores. . .!

CUITLAHUAC.- Habla Tlacatecutli, hueytlatoni.

MOCTEZUMA.- Hemos escuchado las palabras de amistad que nos envía ese gran rey de los hombres blancos.- Tenemos nuestros dioses; y nada sabemos del Dios vuestro; pero os recibimos como amigos, y tendréis hospitalidad en el palacio de Axayacatl.

CUITLAHUAC.- ¡Tlatoani!— Notlatoani! ¡Hueytlatoni!— Por última vez os repito: “Mi parecer es que no metáis en vuestra casa, al que os pueda echar de ella”.

MOCTEZUMA.- ¡Cala, Cuitláhuac! Yo ordene que se cumpla la voluntad de nuestros dioses!.- (dirigiéndose a Cortés).- Tecutli Malinche, os vamos a recibir y obsequiar como amigos. . .

CUITLAHUAC.- Pero. . . ;no toquéis nuestros dioses. Y al terminar vuestra visita, os pedimos que regreséis a vuestra tierra.

MOCTEZUMA.- ¡Bailaremos el Chilán en honor de los Tecutli Malinche!

(DANZA GUERRERA Y RELIGIOSA SOBRE EL CUERO DE UN JEFE ENEMIGO VENCIDO EN LA GUERRA)

Nota: Cuando terminan Chago pregunta (horrorizado, después de ver el cuero.)

CHAGO.- ¿Y qué es eso, Benito?

BENITO.- Es el cuero de un Jefe enemigo que los aztecas vencieron en la guerra y desollaron en el templo; y ahora estuvieron en macabra ceremonia religiosa, llamada baile del CHILAN.

CHAGO.- Pues... ¿qué bailecito; ¡Horroroso!.- Y esto que relación tiene con la Navidad?

BENITO.- Espera, hombre, ten paciencia. Para allá vamos.

MOCTEZUMA.- Obsequiaremos, huexolotl. (y pasa un indio con un guajolote regalo).

TRES NOBLES.- (gritan) ¡huexolotl! (y paso otro indio con un guajolote regalo).

TRES NOBLES.- (gritan) ¡huexolotl! (y pasa otro indio con un guajolote regalo).

CORTES.- ¡Oh; es alimento muy sabroso. Ya lo conocemos. Xicotencatl nos regaló 3000, pero bien aderezados.

AGUILAR.- Están crudos...!

CORTES Y ALVARADO.- No le hace. traemos cocineras.

MOCTEZUMA.- (grita). Chiquihuitl tlaxcalli y tamalli.

TRES NOBLES (gritan lo mismo).

TRES NOBLES (gritan lo mismo).

MOCTEZUMA.- Atolli y ponolli!

TRES NOBLES.- (gritan lo mismo)

TRES NOBLES.- (gritan lo mismo).

Nota: Y van pasando durante los gritos, con dichos alimentos.

ALVARADO.- También de ésto nos regaló 200 chiquihuitl tlaxcalli y tamalli. Por cierto que fue puntada de Xicotencatl; para que si resultábamos vencidos no dijéramos que por causa de hambre.- Y ahora quien sabe si nos quieran engordar para comulgarnos después.

CHAGO.- Y ¿qué quiere decir chiquihuitl tlaxcallá?

BENITO.- Chiquihuitl, canasto; y tlaxcalli, tortilla.

CHAGO.- Hasta ahora voy sabiendo, Benito, que tú eres un verdadero azteca.

BENITO.- A mucha honra. Soy de los que triunfamos en la Noche Triste.

MOCTEZUMA.- ¡Caj-cab chocolá. (Y los indios reparten vasos de oro).

TRES NOBLES.- ¡Caj - cab chocolá! (Y los indios reparten vasos de oro).

TRES NOBLES.- ¡Caj-cab chocolá! (Y los indios reparten vasos de oro).

CAPITANES ESPAÑOLES.- (Gritan regocijados) — Estos son de oro. Nos los llevamos.

MOCTEZUMA Y LOS NOBLES (responden) — Se los regalamos. (Y los indios van sirviendo chocolate en los vasos).

CHAGO.- (intrigado) —Caj—cab chocolá! caj—cab chocolá, caj-cab chocolá! oye, eso es rumba o qué es.

BENITO.- No, hombre, es una bebida de aquellos tiempos aztecas; el chocolate.

CHAGO.- ¡Ah! con que ya les van a dar su desayuno;

BENITO.- No. Los aztecas lo tomaban en la comida.

CHAGO.- Y tú que sabes tanto ¿qué quiere decir CAJ—CAB?

- BENITO.- Cacao: del maya caj, amargo; y cab, jugo.
- CHAGO.- Y chocolatl?
- BENITO.- También del maya.- Chocol, caliente; y a, agua.- Y lo tomaban caliente; aunque Bravo Ugarte diga que frío; pues chocolatl, es caliente.
- MOCTEZUMA.- Mecaxochitl (y dos grupos de nobles repiten lo mismo) (y pasa un indio con un vaso y les pone contenido en cada vaso).
- CHAGO.- ¿Qué es tú?
- BENITO.- Meca, significa miel.- Xochitl, flor.- Miel de colmena para endulzar el caj-cab.
- MOCTEZUMA.- ¡Tlixochitl! (y dos grupos de nobles repiten lo mismo sucesivamente).
- CHAGO.- Y eso ¿qué es?
- BENITO.- Tlixochitl.- Vainilla para darle sabor más agradable.
- CORTES Y ALVARADO.- Esto es delicioso.- (Mientras Aguilar, habla con uno de los Tecutli para informar cómo se prepara la bebida, hay un pequeño diálogo entre Chago y Benito).
- CHAGO. (Se hinca ante Benito).
- BENITO.- Pero... ¿qué tienes? ¿qué traes? ¿qué te pasa?. —No asustes, Chago.
- CHAGO.- Tú no eres un Benito común y corriente; sino un Benito que vino del otro mundo...
- BENITO.- Mira... ¿qué bárbaro éste...!
- CHAGO.- Sí... ¿un San Benito, hecho y derecho...!
- BENITO.- Pero... ¿por qué?

- CHAGO.- Porque tú sabes mucho, Benito.- Y sabes mucho porque recibiste el Espíritu Santo; y mereces la reverencia de este hombre... mortal y pecador.
- BENITO.- ¿Cómo serás camotl; que es otra comida mexicana.- Todo eso no me lo dijo ningún Espíritu Santo.— Lo leí en un Diccionario de Americanismos que me prestó el Director Salazar Mora... (se levanta y dice:)
- CHAGO.- ¡Ah! ¡Entonces que siga la danza, niño sabio de la Escuela Adolfo Prieto.
- AGUILAR.- Acaba de explicar tecutli cómo se prepara el chocolatl.- Dice: "Se pone en una vasija, cantidad proporcionada de agua con partes iguales de caj-cab y semilla de pochotl (ceiba); se menea y agita con un molinillo; se separa la porción más oleosa; se le agrega mecaxochitl (miel), y algo de tlixochitl (vainilla); se bate hasta que haga espuma, y se sirve tibio."
- CORTES Y ALVARADO.- ¡Gracias Tlacatecutli.- Gracias hueytlatoani!
- TODOS LOS CAPITANES.- Gracias, hueytlatoani.
- MOCTEZUMA.- Por último obsequiaremos cacahuatl. (Sucesivamente los grupos de nobles dicen lo mismo).
- CHAGO.- Sigue el reparto.
- BENITO.- Sí ahora es cacahuatl o sea, cacao de tierra.
- CORTES.- Gracias, hueytlatoani.- (Y dirigiéndose al público dice:)
Y nosotros en aquel tiempo llevamos estos manjares a Europa, a los palacios de reyes y a las mansiones de nobles y de ricos.- Y desde entonces en sus cocinas y comedores figuran el guajolote y el chocolate.- Reyes y nobles de Tenochstlán enseñaron a comer sabroso a los orgullosos reyes y nobles de Europa; y según noticias que ahora nos llegan hasta la tumba, también se comen ya en Tokio y en Pequin.- Somos testigos de lo que el mundo debe a México por la conquista que nosotros realizamos.

BENITO.- Ellos ya se van a la tumba.- Corre la cortina, Chago.- (se prepara) Se oye la música el Baile del Chilán y van saliendo primero los capitanes españoles.

MOCTEZUMA.- ¡Nosotros al Tecoalli! (marchan al son de la música y va corriéndose la cortina). (Y Chago se acerca a Benito y le dice).

CHAGO.- Y esa historia ¿qué tiene qué ver con la Navidad?

BENITO.- Si no le entendiste al difunto Cortés, que habla buen español, menos vas a entenderme a mí.- Mira este cuadro ya cumplió su misión: demostró que el huaxolotl, el cacao, la vainilla y el chocolate, las tortillas, tamales, etc. son herencia que recibimos de nuestros abuelos; y que aún conservamos y conservaremos por los siglos de los siglos.- También debes saber que todos esos alimentos mexicanos, desde hace más de cuatro siglos se comen en Europa y Asia; y algunos de ellos son exquisitos manjares de fiestas hogareñas.- Y colorín colorado.

(Se oye la música azteca y va cayendo el telón).

DICIEMBRE DE 1961,

LOS DOS EDIFICIOS

(Parábola)

Primero fueron los cimientos firmes y consistentes. De esos que desafían el peso de enormes muros y los azares de largos y numerosos años.

Así tenía que ser; lo reclama el sentido común.

Pues ¿qué sería de un edificio grandioso sin buenos cimientos?

Proyéctase desde luego, en nuestra mente, la historia trágica de un derrumbe; el triste panorama de un acervo de ruinas jóvenes; la desilusión de quien soñara en gozarlos por largo tiempo; y si había comenzado a vivirse, la desgracia que destruye vidas y muebles.

Los cimientos del edificio destinado a nuestra Sociedad Recreativa son dechado de perfección, obra maestra, fuera de todo peligro y de toda crítica.

Han venido más tarde las armazones de fierro que son un prodigio de estructura. Mirad cómo se destaca en esos férreos esqueletos el hermoso detalle de la forma que tendrán el Salón de Baile y de Teatro.

Aquí yace el orden, en bella simetría; en enlace estructural que asegura las piezas para siempre.

Ya están los muros de ladrillo que, bien recargados y ajustados unos en otros y ayuntados con mezcla y cemento, constituyen una sola piedra de eterna solidez.

La esperanza se realiza. En día no lejano estarán acabados los techos, instaladas las puertas y ventanas, los pisos puestos, la casa concluída. Se trabaja tan de prisa que falta menos de la mitad para llegar al fin.

La promesa de nuestro inolvidable y querido D. Adolfo Prieto está cristalizando en una realidad que enloquece nuestros corazones de contento y de gratitud para el hombre que no cesa en su afán incansable de mostrar cariño sincero a los obreros de la Fundidora.

Yo veo en esta construcción una hermosa enseñanza que debemos aprovechar quienes integramos esta simpática y por mil títulos querida Sociedad Recreativa "Acero".

Es menester que nosotros hagamos también nuestro edificio moral:

Pongamos la mirada de nuestra mente, el anhelo de nuestro corazón en realizar de la mejor manera posible los cimientos. ¿Qué mejores materiales que los principios de la Cultura y de la Amistad proclamados en nuestra excelsa Bandera?

En ellos encontraremos lo que une y solidifica almas, dándoles consistencia desafiadora de siglos. Efectivamente cristalizar el ideal de esos principios, es edificar el cimiento de nuestra existencia como entidad social.

Esto primero que otra cosa, para evitar un desastroso derrumbe; el triste panorama de ruinas jóvenes; y la desilusión y la desgracia destructora de esperanzas en flor.

Y luego aprendamos el detalle de la forma de la estructura, de los muros y del acabado general.

La identificación de pensamientos y de anhelos sociales, la buena armonía de voluntades: he aquí lo que ha de darnos el esqueleto y la forma: lo que ha de unir y soldar todas y cada una de las piezas del hermoso edificio moral de nuestra Creativa.

¿Y el acabado y los adornos?— Eso vendrá con el tiempo: los trabajos del programa cultura terminarán cuanto falte para la mejor apariencia.

Y entonces. . . la Familia Acero habrá de ser espejo de hermosura por el edificio moral que formen sus miembros; frutos de unión, de fraternidad, de ilustración, de progreso y de bienestar común.

En este empeño nos encuentra el anhelo que hoy escribo con la pluma y el corazón.

Allí en esa Casa Material vendremos todos a juntar nuestras alegrías, a ilustrar nuestras inteligencias, a fortificar nuestras voluntades, a descansar de nuestras fatigas y a recobrar los entusiasmos que han de forjar nuevos ideales de grandeza.

He aquí lo que debemos querer todos; lo que también anhela conseguir el Sr. Presidente de la Empresa Fundidora cuando recibe con simpatía, estimula con su apuro y favorece con su ayuda toda tendencia de progreso y mejoramiento cultural de quienes nos ufamamos en llamarnos servidores del "Acero".

HISTORIA DE UN REMORDIMIENTO

La noche estaba fría, lluviosa y muy oscura. Dos niños pobres, descalzos, envueltos en la misma frazada, repegados uno con el otro, caminaban por la calle de Diego de Montemayor.

La casualidad quiso que yo fuera detrás de ellos y pude contemplar una escena que dejó inquieta mi alma, y cuya impresión al través de 20 años, no se ha borrado y la conservo tan viva como la recibiera entonces.

Llegaron al puente del canalón, detuviéronse al pié de la estatua de la Purísima, y como yo notara que preparaban una maniobra, me quedé no lejos de ahí para darme cuenta de lo que iba a suceder.

Las sombras de la noche, la lluvia menuda y pertinaz, y el arroyo que murmuraba una canción de quejas, bajo los pies de los niños, imprimían al lugar ciertos dejos de extraña melancolía.

Encendieron un cerillo, prendieron una vela que colocaron al pie del nicho donde yace la imagen de piedra que levantara la fé de nuestros abuelos, y que, como todos los monumentos antiguos, ha desafiado las inclemencias del tiempo y atravesado las edades y las generaciones, siendo testigo mudo de la vida de Monterrey.

Hincáronse los pequeños devotos y, juntando sus manos, clavaron los ojos en la imagen, y de sus labios partió una oración llena de inocencia, de fé sencilla, y quizá portadora de una queja que imploraba una gracia para su familia.

Los ojos de la Purísima continuaron fijos en el cielo lleno de nubes y de sombras, y lloroso y frío. La plegaria voló al infinito impelida por anhelos y suspiros infantiles.

Los niños se levantaron, y alejándose de aquel lugar, voltearon por la calle de las Tenerías.

Dejaron la vela encendida; pero un viento frío y mojado comenzó a soplar, y tras de breve lucha con la llama, venció al fin, dejando la imagen envuelta en tinieblas. El cielo aumentó su lloro y, bajo el puente, el arroyo siguió gimiendo con tristeza indefinible.

Yo continué mi camino por la calle de Diego de Montemayor, llevando la intención de llegar a mi casa.